

# LIBROS

## TESTA DE COPO DE ALFONSO GROSSO

Siempre me he preguntado el por qué la novela española de posguerra, cuando ha pretendido ser estudiada, se ha encerrado en unos esquemas fijos; se ha apegado a una enumeración de obras, temas y autores que, invariablemente, siempre son los mismos. Siempre he considerado que esa producción literaria, tan confusa y desordenada, tiene, sin embargo, una serie de zonas —zonas de cierta importancia— a las que no ha llegado la luz de la crítica, bien por olvido, bien por carecer aquellas de la adecuada difusión propagandística. La ruleta de los premios ha consagrado sin merecerlo a algunas obras y autores, y ha mantenido en el olvido, o en la innoble postura de sugundones, a otros. Lo cierto, y esto me parece que podemos afirmarlo sin limitaciones, es que esa escuálida novela nuestra no es tanto como quiere aparentar, que tiene sus parcelas —curiosamente las *menos estudiadas*— de notable y significativa importancia. Tal es el caso de una obra como la de Alfonso Grosso (Sevilla, 1928), obra abundante y poco difundida: se ha aireado recientemente la anécdota ocurrida con José Donoso, quien al enterarse de que Grosso obtenía el último premio de la crítica, apostilló: “¿Alfonso, qué?”. No sé si a este marginamiento ha contribuido la explosiva conferencia que nuestro novelista dejara para la polémica desde la tribuna del Club “Pueblo” sobre la nueva narrativa latinoamericana.

Sea como fuere, lo cierto, y lo evidente (y el reciente premio otorgado a “Guarnición de silla” no es sino el refrendo oficial

a tal aserto), es que el trabajo de Alfonso Grosso como novelista, desde la aparición de “La zanja” (1961), es una labor digna de tomarse en cuenta y, sin dudarlo, muy seria y consecuente con el oficio de escritor. No me parece impropio citar al respecto la patente unidad que nos muestra este trabajo; la línea continuada y con una orientación precisa y definida, que no se tuerce en ningún momento. Sus novelas se supeditan a un proceso integrador que el novelista se traza de antemano y va desarrollando con matemática puntualidad y con segura perfección. La reedición de “Testa de copo” (1), publicada en 1963, nos puede aclarar mucho de esto. No es inoportuna esta nueva aparición del breve relato en torno a la vida de los pescadores de almadrabas en el Mediterráneo. Y no es inoportuna porque en él se puede detectar estas líneas unitarias de la obra de Grosso: su constante preocupación por lo sensorial, no sólo como condicionante del relato, sino como instrumento para hacer partícipe al lector de una circunstancia que tiene mucha importancia en la novela de Alfonso Grosso: el ambiente, el ámbito en el que se debaten los personajes. Ambito siempre cerrado, mezquino, donde los objetos, las cosas, los inmuebles toman verdadero protagonismo y se alzan como catalizadores de la peripécia medular de la novela. No creo hacer hipérbole si hablo de un mundo peculiar de Grosso. Mundo que asoma y se implica en el relato con toda naturalidad (“... el pañuelo de seda blanco al cuello, los zapatos de charol, el flexible italiano de color gris perla y sintiéndose halagado por su amistad con los señoritos angloárabes, de Jerez, de Sanlúcar o de El Puerto, cruce perfecto como el de los caballos para la holganza, la camaradería de una sola noche, el deseo a punta de guitarra, faralaes, canción quebrada al filo de la madrugada en los tablaos flamencos y en las ventas con trasfondo de automóviles descapotables, parabrisas biselados, asientos de gu-tapercha, altos estribos al cadmio y faros de bronce”).

También la estructura del relato en "Testa de copo" tiene algo que ver con esa peculiaridad de Grosso. La aparición de detalles importantes, pero anotados a fogonazos, a ramalazos; incitaciones que ponen al lector en tensión y atención, para conducirlo finalmente a las soluciones inesperadas, pero que se intuyen a través de provocaciones entre misteriosas y premonitorias. El mundo de las frustraciones, el condicionante histórico, la relación hombre-trabajo, normalmente dramática... Todo esto viviendo en una estructura peculiar en la que Grosso cuida los detalles, atiende al lenguaje y al vocabulario con rigor de penetrante observador. Sabe aprovechar la expresividad, lo peculiar de una relación lingüística con los hombres y las cosas; incluso lo exótico (el copo, la pesca de atunes en almadrabas, el lenguaje técnico del oficio), pero sin caer en la estética vacía ni en el retoricismo verbalista.

Interesante esta revisión de un novelista como Alfonso Grosso del que cabe esperar todavía importantes cosas. Su "Florido mayo" está a punto de salir del telar. Pero también interesante por cuanto nos pone de manifiesto cuánto necesita nuestra novela contemporánea ser revisada, y sobre todo leída, con atención.

*JORGE RODRIGUEZ PADRON*

---

(1). Alfonso Grosso "Testa de copo". Ed. Seix Barral. Biblioteca Breve de bolsillo. Barcelona, 1971. 175 págs.



## "ELEGÍA DEL CAPITÁN MERCANTE"

DE

PEDRO PERDOMO ACEDO

De "Volver es resucitar" hasta esta "Elegía del capitán mercante" ha transcurrido el silencio laborioso de un veterano poeta insular que ha sabido aunar el sereno mirar y meditar que los años le proporcionan con las dinámicas intencionadas de una afanosa búsqueda de nueva expresividad. En estos cuatro años que median entre los dos lilros citados, Pedro Perdomo ha seguido una trayectoria muy clara en busca tenaz de dos objetivos fundamentales: lo metafísico y la experiencia lingüística. Y de ahí los resultados: la utilización de un vocabulario específico y sorprendente (las cosas toman valor personal a través de los nombres pulcramente escogidos) y la ubicación de la poesía en un ámbito distinto con peculiares características y con el sello de un trabajo constante y penoso en lucha constante con la expresión. Algún crítico ha querido señalar que esta peculiaridad de Pedro Perdomo se debe a una celosa huida del tópico y el lugar común. Creo, y me parece que se hace evidente, que todo este paciente laborar, y difícil solucionar, son más la demostración de una personalidad propia, de una poesía que sólo puede ser suya, que un mero afán por salirse por los caminos de la originalidad vacía y sin sentido. Conociendo a nuestro poeta, su personalidad entre barroca y patriarcal, no nos puede extrañar el resultado que nos muestra su difícil poesía.

Ahora bien, todo este difícil entramado, importante por todo lo que comporta de experiencia y trabajo (téngase en cuenta la fecha de nacimiento de Perdomo Acedo, 1897), corre el peligro de permanecer al margen del lector poco avisado; puede desvincular al lector de la verdadera intención del poeta. Su lenguaje, meritorio sin duda, aunque haya momentos en que la precisión y el certero tino ceden, vive a contrapelo de esa necesaria comunica-

ción y, además, su evasivo planteamiento divorcia la atenta visión poética de Pedro Perdomo de la atención e interés de sus lectores.

Un libro, pues, para leer y releer. Y sobre todo para meditar, no sólo en cuanto a su temática sino, y muy especialmente, en lo que a su oportunidad y vitalidad en nuestro contexto poético se refiere. Habrá, lo presentimos, opiniones para todos los gustos: para unos, podrá significar una valiosísima aportación, para otros un hermético acercamiento a las cosas y a su vinculación metafísica con quien las contempla; para otros, en fin, un juego arriesgado y poco positivo o una necesaria experimentación en el campo de la poesía. Sea como fuere, "Elegía..." es un libro al que hay que llegarse con mucha cautela y sobre el que habría mucho que discutir. Buen aval, nos parece, para justificar más que sobradamente la tenaz dedicación poética de Pedro Perdomo.

J. R. P.

---

(1) Pedro Perdomo Acedo "Elegía del capitán mercante". Ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, 1971. 25 págs.



## ARNICHES Y EL HABLA DE MADRID

DE  
MANUEL SECO

Carlos Arniches, "una de las personalidades más poderosas de nuestro teatro del novecientos", es un dramaturgo semiolvidado. Su teatro, de indudable interés y guardador de notables valores, sigue, inexplicablemente, necesitando una concienzuda revisión. Recientemente se han editado, en colecciones de bolsillo, algunas de sus obras más significativas. Ahora nos llega un denso y completísimo estudio (1) del peculiar lenguaje que el autor alicantino, madrileño de vocación, utiliza en su obra y que, a través de ella, ha dado popularidad y difusión a la expresiva lengua coloquial capitalina. De la mano de uno de nuestros más cualificados lingüistas, el catedrático Manuel Seco, tenemos ocasión de recorrer el mundo rico y vario, pero sobre todo creador y pujante, de la lengua literaria de Carlos Arniches. Una lengua que adquiere sustantividad desde el momento en que el escritor Arniches, primero observador y penetrador atento, nos la devuelve recreada y revitalizada. Una lengua cuyas características principales son su sustantividad ("Lo que los tipos de Arniches dicen está muy por encima de lo que los tipos de Arniches hacen) y la caricatura. Un lenguaje que por sí y en sí ya era humorístico. "Arniches —dice Manuel Seco— no inventa, no da una palabra nacida de su fantasía, sino que engendra una nueva voz popular con la sustancia misma de las ya existentes. En cierto modo se trata de un realismo más hondo que el que reproduce estrictamente la palabra oída, como un animal disecado, ya que lo que hace es presentarla en una faz muy característica de su vitalidad, que es su potencia de proliferación".

Antes de iniciar su minucioso trabajo analítico, al que acompaña un amplio vocabulario popular, el profesor Seco se preocupa de dejar bien delimitado el concepto de

lengua popular. Sus condiciones: ser urbana, su tendencia al rebajamiento y, sobre todo, su expresividad y su sentido cómico. "El sentido cómico está inmerso en esta misma actitud, ya que supone una toma de posición afectiva ante las cosas y sobre todo ante las personas, una especie de reacción defensiva-ofensiva frente a la vida. Pero no siempre hay una raíz de hostilidad en el impulso cómico del habla popular; el factor lúdico desempeña aquí un importante papel".

Por muchas razones, y entre ellas la profundidad y pulcritud del análisis de los fenómenos más importantes del rico lenguaje de Arniches, este libro alcanza un interés y una importancia fuera de toda duda. Bien es verdad que la meticulosidad y la precisión sacrifican la amenidad y el interés general. Y es lástima, toda vez que Arniches, por sus valores literarios y lingüísticos, merece salir de esa especie de paréntesis de silencio, de esa ubicación precisa, que su condición de fiel observador de una peculiar manera de ser le ha deparado.

Cierra este amplio trabajo un extenso apéndice bibliográfico en el que se incluye el texto íntegro de "Los tiros", sainete rápido, casi inédito, de 1915.

J. R. P.

---

(1). Manuel Seco. "Arniches y el habla de Madrid". Ed. Alfaguara. Estudios de Literatura Contemporánea. Madrid, 1970. 560 págs. Premio Rivadeneyra de la Real Academia Española.

# REVISTAS

## PRIMER ACTO, N.º 129

Uno de los acontecimientos más discutidos de la actual temporada teatral española ha sido el estreno de la versión de *Medea*, que, en traducción de Unamuno y montaje de González Vergel, hemos visto en el Teatro Español de Madrid. "Primer acto", siempre atenta a todo lo que pueda significar polémica, discusión y planteamiento de nuevos presupuestos en el lento devenir del teatro español, se hace eco de tal acontecimiento en su último número. Además de darnos el texto íntegro de la versión estrenada en el Español, recoge textos referidos a la puesta en escena firmados por el mismo director, Alberto González Vergel ("*Medea* y mi evolución como director"), por Angel Fernández Santos ("Tres claves de una puesta en escena") y José Monleón ("De la traducción de Unamuno a la versión de Vergel"). Acompañan a estos textos una muy significativa e interesante encuesta "Sobre *Medea* y la actualización de los clásicos", a la que constatan el propio González Vergel, Antonio Gala y A. Buero Vallejo.

Completa el número otro documento de sumo interés: una serie de artículos que, tras la puesta en escena en "La filla del mar", de Angel Guimerá, tratan de penetrar en la personalidad y la obra del escritor catalán y dar luz en el problema de los clásicos catalanes. Los firman: J. Vidal Alcover ("Angel Guimerá"), Xavier Fábregas ("Nota del programa"), José Monleón ("*La filla del mar* o el problema de los clásicos catalanes"). Cierra este informe una entrevista con Ricardo Salvat, director del Teatro Nacional de Barcelona y principal responsable del montaje de la obra citada.